

BÉLA VIKTOR JÁNOS BARTÓK

1881-1945



Nací el 25 de marzo de 1881 en Nagyszentmiklós (una población de Hungría, en la comarca de Torontal, anexionado actualmente por Yugoslavia), y a los seis años recibí de mi madre las primeras clases de piano.

....empecé ya a los nueve años a componer piecitas para piano, llegando incluso en 1891 a presentarme en Nagyszöllös en público como “compositor” y “pianista” ...



Después de acabar el bachillerato se planteaba el gran interrogante de a qué escuela de música asistir. De áquellas era opinión generalizada de que sólo el Conservatorio de Música de Viena ofrecía una formación musical auténtica. A pesar de ello, seguí finalmente el consejo de Dohnányi y fui a Budapest, donde en la Real Academia Húngara de Música me convertí en alumno de los profesores István Thománs (piano) y Hans Koessler (composición).



Inmediatamente después de mi llegada me volqué en el estudio de las obras para mí todavía desconocidas de Richard Wagner (Tetralogía, Tristán y Los maestros cantores) así como las obras orquestales de Liszt. En cuanto a mi propia obra, este período resultó, sin embargo, completamente improductivo. Desligado ahora del estilo de Brahms, tampoco pude encontrar a través de Wagner o de Liszt ese nuevo camino que con tanta ansia buscaba. (De áquellas no capté todavía la importancia de Liszt para la evolución de la música...



De este estancamiento me sacó como un trueno el primer concierto que se dio en Budapest de Así habló Zaratustra (1902); mientras que la mayoría de los músicos de Budapest escucharon la obra espantados, a mí me llenó del mayor entusiasmo; por fin veía un camino nuevo. Me volqué en el estudio de las partituras de Strauss y comencé a componer de nuevo.



Hay otra circunstancia que influyó de manera decisiva en mi evolución: por entonces surgía en Hungría esa conocida corriente política chovinista que también se hacía notar en el terreno artístico. Se trataba de crear en la música algo específicamente húngaro. Esta corriente de opinión se apoderó también de mí, dirigiendo mi atención hacia el estudio de nuestra música popular, por lo menos de lo que se entendía por música popular húngara.



Comprendí, además, que las melodías que erróneamente circulaban bajo la etiqueta de canciones populares húngaras, y que en realidad no pasaban de ser lieder popularizados, más o menos triviales, ofrecían poco interés, de tal manera que en 1905 comencé a investigar sobre la música campesina húngara, prácticamente desconocida hasta entonces. Supuso una gran suerte para mí encontrar en la figura del magnífico músico Zoltán Kodály a un colaborador perspicaz con capacidad para opinar en cualquier campo de la música.



La razón de que el estudio de toda esta música campesina resultase de una importancia decisiva para mí reside en que me ofreció la posibilidad de emanciparme completamente de la autocracia del sistema de modo mayor o menor usual hasta entonces. Pues la mayor parte, y precisamente la más valiosa, del acervo de melodías halladas conserva los antiguos modos eclesiásticos, los antiguos modos griegos o incluso algunos más primitivos (pentatónicos), mostrando además configuraciones rítmicas y cambios de compás de lo más variado y libres tanto en la ejecución a rubato como a tempo giusto.

A los cuarenta años, Bartók escribió en 1921 para un número especialmente dedicado a él de la revista *Musikblätter des Anbruch* este boceto autobiográfico

**ANÍMATE Y LEE
EL ARTÍCULO
COMPLETO**



MUSICA PARA CUERDAS PERCUSIÓN Y CELESTA



ESCUCHA LA OBRA